



**SOR PAULE FREEBURG HC  
LOS ANGELES CAL.**



Luisa de Marillac, cuya fiesta celebramos el 9<sup>de</sup> mayo nació en una familia noble. La familia de Marillac. Su padre la amaba mucho pero nunca conoció a su madre. Así que de niña nunca conoció la alegría de vivir en familia.

Cuando era una adolescente su padre se casó con una mujer que tenía tres hijos propios y ella no quería que Luisa viviera en la casa.

Las familias adineradas a menudo enviaban a sus hijos a conventos para ser educados. Pero Luisa fue enviada porque no la querían en su propia casa. Ella fue enviada a Poissy, un convento dominico donde su tía Louise era monja.

Recibió una educación clásica. Conocía el latín, el griego, la literatura, los escritores espirituales de la época. Aprendió filosofía, teología, escritura y pintura. Tenemos muchas de sus pinturas en nuestra Casa Madre en París.

Cuando su padre murió, ella tenía entre 12 y 13 años y fue enviada a una pensión para aprender habilidades domésticas porque sus tíos no querían pagar su educación en Poissy. Tanto su educación clásica en Poissy como su educación doméstica en la pensión le sirvieron bien toda su vida.

Luisa quiso entrar en el convento de las capuchinas para ser monja, pero le negaron la entrada a la vida enclaustrada debido a su frágil salud. Le dijeron que Dios tenía otros planes para ella.

Cuando tenía 22 años, el tío arregló su matrimonio con Antoine Le Gras, secretario de la reina madre, la reina Marie de Medici. Antonio también era de la nobleza, pero de un nivel inferior a la familia Marillac.

Fue un buen matrimonio. Tuvieron un solo hijo, Miguel.

Louise se movía en varios círculos sociales y se unió a las Damas de Caridad que Vicente había fundado en 1617 en Châtillon y que ahora comenzaban en París.

Su marido enfermó en 1625. Cuando se estaba muriendo, Luisa se quedó junto a su cama día y noche hasta que murió.

Poco después conoció a Vincent de Paul. Luisa era estaba escrupulosa y nerviosa. Al principio de la relación con San Vicente fue difícil. Ambos eran bien educados, pero ella era refinada, y Vicente era un campesino rudo. A regañadientes aceptó ser su asesor espiritual

Con el tiempo, Vicente fue capaz de descubrir sus propios talentos naturales, especialmente en la organización.

Así comenzó a enrolarse ella en sus obras de caridad y poco a poco se volvió más segura.

Con los años se convirtieron en grandes amigos y colaboradores



En 1629, San Vicente la envió en misión a visitar a las Damas de la Caridad en toda Francia. (Cada vez que los sacerdotes vicentinos daban una misión parroquial, comenzaban un grupo de Damas de Caridad y luego se iban. En las visitas supervisaba el trabajo y aprovechaba para hacer contratos para que comenzaran a iniciar sus trabajos de administración en algunos hospitales. También les daba conferencias y las dirigían para ser líderes. Las Damas de Caridad a su vez preparaban a las mujeres para que enseñaran en las escuelas. Ella tomaba decisiones en todas partes donde iba de visita.

Pero principalmente trataba que las mujeres usaran su liderazgo para trabajar directamente con los pobres. También Luisa dirigió algunas de las Damas en retiros anuales.

Se convirtió en lo que hoy llamaríamos la Presidenta Nacional de las Damas de la Caridad en Francia.

En 1633 Vincent de Paul y Luisa de Marillac fundaron a las Hijas de la Caridad que, al principio trabajaron con y bajo la dirección de las Damas de caridad.

A través de la dirección espiritual, Vicente de Pablo llevó a Luisa de Marillac a dejar a un lado sus miedos y dudas y convertirla en sierva de los pobres.

Luisa de Marillac murió en 1660. Las mujeres de quienes fue mentora, especialmente las Damas de Caridad y las Hijas de la Caridad, continuaron sirviendo a los pobres y mejorando sus vidas. Luisa de Marillac fue canonizada en 1934 y ha sido proclamada "Patrona de las Obras Sociales".

Como mujer y líder notable, sigue siendo un modelo actual para nosotras. Mientras celebramos su fiesta el 9 de mayo, pidamos seguir sus pasos ayudando a los demás.

